

SATYRICO BOSQUEJO DONAYROSO

DE LOS FAMOSOS COMBITES, DIVERTIDOS
enganches, y célebres ruidosos chascos, que han pasado entre
los Caballeritos Petimetres, y Madamitas de Dexeme usted
entrar; con motivo de la plausible, y extraordinaria Fun-
cion de Toros de la Plaza Mayor de Madrid el Jueves 7. de
Agosto de 1760. en jubiloso aplauso de la feliz Coronacion
de nuestro Catholico Monarca el Rey Don Carlos Tercero
(que Dios guarde.) Declaranse las citas, excessos, y desor-
denes; y como muchos empeñan los vestidos, y capas de
paño, y las mugeres los almireces, badiles, y colchones,
por ir à la fiesta; de lo que resultan muchísimas de cosas, y
otras tantas mas. Al buen entendedor pocas palabras,
y manos à la obra, que yà estoy
con el fluxo.

Dia de Toros: que gloria!
y en la Plaza de Madrid,
hecha otra sardina mas,
porque me quiero reir.
No hay Petimetra de garvo,
que no quiera hallarse alli,
porque fucion sin Tarasca
no se puede discurrir.
Para esto à enganchar empiezan
al cortejante futil,
y el pobre por darlas gusto
dexa su bolsa en un tris.
Algunos empeñar suelen
la chupa, y el espadin;
y otros venden los calzones
tau solo para cumplir.
Quántos imaginar suelen,
que el lògro han de conseguir,
y se quedan los simplones
en ayunas del pernil?

Dice una Dama al Usia,
que es de sus cariños fin,
hijo, es fuerza que te portes
en ocasion tan feliz:
Yà sabes, que à Doña Rita
la hizo una gala Don Luis;
nada menos soy yo que ella,
pues hazmela tu à mi.
Al mamaluco la baba
se le cae sin sentir,
y dice: Jesus, Señora,
pedid al punto, pedid,
Que aunque sea necesario
el gastar un potosi,
lo darè por bien empleado
à tal cielo por servir.
Otras al marido clavan
con aqueste retintin,
y anda todo dado al Diablo
en qualquier zaquizamì.

Muchas mugeres empuñan
el almirez, ò el badil;
y otras venden los colchones:
què zurra en el transportin!

Las doncellas à sus Novios
tambien suelen persuadir,
y se suelen ver mas negros,
que el Etiopico Pais.

Y quántos, quántos, el dia
que à la Iglesia quieren ir
los dàn unas calabazas?
y tú que los viste, Gil.

Los que en aquesta funcion
logran triunfo mas sutil,
son los que en la Plaza viven,
pues los Tablados dàn fin;

Y no tienen por las noches,
que baxar con el candil,
à verter en los arroyos
el caldo de la perdiz;

Pues havia entre los tales
diversas camorras mil,
sobre à quien pertenecia
esta carga concejil;

Y un dia, sin saber como,
solo por este deslíz,
de un bacinazo rompieron
la cabeza à un galopin.

Tambien à los Compradores
toca la tanda feliz,
de todas las mañanitas
no andar de aqui para alli;

Pues encontrar no podian
puestos à su convenir,
con que la fissa estos dias
ha dado poco de sí.

Què regocijo no causa
esta mutacion sutil,
à las Señoras Fruteras;
pues buelven à su confin:

Y arrastradas por el suelo
andaban, sin descubrir
sus amigos Compradores
para engañarlos alli.

Yà se miran los Carteles
à las esquinas cubrir,
y tantos de papanatas
con la boca abierta alli.

Pero no me maravilla;
pues si se llega ha advertir,
à cada uno le alegra
ver gente de su Pais.

Todo es bulla, y regocijo,
todo campar, y lucir,
y luego el hacerse Cruces,
y el renegar aun de sí.

La noche del Encierro
empieza el grave motin;
mas de lo mucho que passa,
quien algo podrá decir?

Hombres, y mugeres juntos,
la noche echado el capiz,
ocasiones à trompon;
pues inferase de aqui:

Quien tenga muger bonita
no la lleve à este confin,
que andan unos malos ayres,
y penetrán sin sentir.

Todo es gritar, que ya viene
el Encierro àzia el Toril;
siendo así, que en los Tablados
le llegó yo à descubrir.

Por fin, ya llegó la hora,
entra en la Plaza por fin,
y de mirarlos bramar
suelen algunos crugir.

Los silvos suenan, que rabian,
sin poderse distinguir,
si es que silvan à los Toros,
ò se torea à sí.

Ván los Baqueros muy listos
llevandolos al redil;
mas si hace punta algun Toro
al instante echan à huir.

Tal vez suelen los Cabestros
estár reacios en ir,
que los mansos oy en dia,
dán que hacer mucho en Madrid.

Al cabo entraron los Toros,
el dia empieza à venir,
baxase la gente toda,
y se muda à su sibil.

Al salir suelen entrar
lances; que suelen salir,
el concepto es algo obscuro,
mas le sabe Anton Martín.

Anda

- A**nda listo el Aguardiente,
 con el Rosoli de Anis,
 y encendiendose la sangre
 hay desfordenes sin fin.
- Y**a empiezan los Tablajeros
 à ajuitar, y à maldecir,
 queriendo en sola una hora
 el ganar un potosi.
- M**as de que les sirve todo
 su ansia, desvelo, y ardid,
 si aslojan en una fiesta
 quanto chuparon en mil.
- A**lgunos por no baxar
 pierden dinero gentil,
 y luego se dan al Diabolo,
 que desto se suele reir.
- M**ientras los ajustes, otros
 llego atento à descubrir,
 que paran en lo que paran,
 pero que se me dà à mi?
- C**omienza luego la prueba,
 que siempre es buena, y sutil,
 pero por la tarde Bueyes
 vomita solo el Toril.
- T**al qual Caballero cae
 debaxo de su rocin,
 y pagò el bruto la fiesta
 inclinando la cerviz.
- Q**uè desengaño, el mas grande,
 si se llega à concebir!
 que el que nació desdichado
 siempre muere de infeliz.
- C**on aplauso general
 se acaba el recio festin,
 y à comer se van aprisa
 para bolver à venir.
- M**uchas mugeres à casa
 van con un gozo sutil,
 y halla, que todo el pucherò
 se le ha merendado el miz.
- V**iene el marido à comer,
 llega el caso à percibir,
 coge un garrote, y la dà
 de palos un celemín.
- E**lla alborota la casa,
 viene pronto un Alguacil,
 echale el guante, y le lleva
 cantando el qui quiri-qui.
- C**uesta'e muy buenos quartos
 para que pueda salir,
 Vè aqui la fiesta de Toros
 en lo que padò por fia.
- L**as Criadas por fregar
 con brevedad mas sutil,
 el fregado hacen astillas,
 y destruyen platos mil.
- C**omo de los Forasteros
 propinas suelen venir,
 hay dinero que gastar,
 y le van à derretir.
- S**alvo algunas que esperaban
 una propina gentil
 de los huespedes, mas no
 vieron ni un maravedí.
- Y**a van llenando la Plaza
 con tal ansia, y tal deslíz,
 como si algun Jubileo
 à ganar quisieran ir.
- N**o se repara en los precios,
 aunque suban al pedir,
 el que lo tiene lo gasta,
 y otros le quieren seguir.
- P**or los asientos vocèan,
 y es estraño retintin,
 que grite por los asientos
 el que no le tiene alli.
- P**incipiafe, pues, la fiesta
 con el despejo gentil,
 y al tiempo del apretar
 mucho havia que esprimir.
- E**l riego sigue la marcha,
 el de la Plaza advertid,
 que el que se hace en los Tablados
 no me huele bien à mi.
- B**izarros los Caballeros
 pasean todo el confin,
 con su golilla corrientes
 pero la vida en un tris.
- S**us cortesias ayrosas
 van haciendo por cumplir:
 la gente los corresponde,
 y se van àzia el Toril.
- S**ale el primer animal,
 y à todos quiere embestir;
 pero clavandose el pobre
 chispas despide de sí.

Ponente las vanderillas,
corre de aqui para alli,
esperante una estocada,
y queda como un mastin.
Otro Toro à un Caballero
por alto le hace subir;
y si se descuida un poco
le embia al otro Pais.
Finalmente, unos tras de otros
se llegan à concluir,
y queda la gente muerta
del calor, y del bullir.

Aqui empiezan las congojas,
el suspirar, y el gemir,
el rabiarse de noche, y dia,
y à la fielta el maldecir.
A la salida unos lances
trama el Demonio sutil,
que no se pueden contar,
aunque se llegan à urdir.
Considerelo el discreto,
que yo con festivo ardid,
como he andado por la fielta,
me he cansado sin sentir.

FIN.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de Manuel Martin,
Calle de la Cruz. Año de 1760.

Se hallará en la Falmeria que está en la Calle de la Concepcion, frente
al Corral del Olivo, en donde tambien se venderá el Papel nuevo
de la Despedida de los Forasteros: Dia de boda de los Cortesanos.